

LAS CARAS DEL ÉXITO / Reciclaje y Medio Ambiente

El negocio que limpia el paisaje

► Felipe Benito Boto decidió crear en 2009 en la localidad palentina de Husillos la empresa Reciclaje y Medio Ambiente para limpiar montañas de escombros y dar a los residuos de la construcción y las demoliciones una «segunda oportunidad».



Felipe Benito Boto, propietario de la planta 'Reciclaje y Medio Ambiente' de Husillos. MANUEL BRÁGIMO

ALMUDENA ÁLVAREZ PALENCIA
No son muchas las personas que saben convertir un problema en una oportunidad. Felipe Benito Boto es una de ellas. De familia de agricultores y dueño de una explotación de áridos en la localidad palentina de Husillos, estaba cansado de ver montañas de escombros de construcción por todas partes sin que nadie le diese solución a unos residuos que suponían un enorme problema medioambiental.

La legislación le puso las cosas en bandeja. Había que cumplir el Real Decreto de la Junta de Castilla y León sobre residuos de la construcción y demoliciones (RCDs) y decidió darle respuesta. Se asoció con Elena del Álamo, consultora ambiental, y crearon en 2009 la empresa Reciclaje y Medio Ambiente con el objetivo de limpiar el paisaje de escombros y dar una nueva vida a los residuos de la construcción y la demolición.

«No había instalaciones suficientes ni medios adecuados para completar el ciclo de los áridos y gestionar bien los residuos, así que la empresa nació como una necesidad», asegura Boto.

Se pusieron manos a la obra y construyeron un centro de tratamiento en Husillos que se llevó una inversión de 495.000 euros en instalaciones y otros 506.000 en maquinaria y equipos. Levantaron una nave de 1.200 metros cuadrados para almacenar los productos y abierta para facilitar la operativa de los camiones que entran y salen continuamente para cargar y descargar.

A esto hay que sumar una solera de hormigón de 8.500 metros cuadrados – una de las más grandes de Castilla y León –, con recogida de pluviales para evitar los lixiviados y la contaminación del suelo. «Nacimos con un planteamiento de

trabajo muy diferente a lo que se estaba haciendo hasta ese momento. Desde el principio nos propusimos reciclar los residuos más sucios y más contaminantes para el medio ambiente».

Compraron básculas de pesaje, retroexcavadoras, palas cargadoras, camiones portacontenedores y 350 contenedores para colocar a pie de obra y ce-

rrar el ciclo. «Recogemos el producto en obra, lo procesamos y sacamos el producto a otras obras». Hormigón, ladrillos, materiales cerámicos, yesos, plásticos, cartones, cristal, madera, pvc, rafia, chatarra y todo el desecho de las obras y las demoliciones pasan por sus manos, se identifica, se almacena, se clasifica, se trata y se pone de nuevo en el mercado con todas las bendiciones medioambientales.

En el proceso recuperan subproductos, como madera, cartón, plástico y eco-áridos, listos para su reutilización y aprovechamiento. Y hasta fueron de los primeros en gestionar colchones tras conseguir la autorización para tratar también residuos industriales.

Cada semana salen camiones con el producto reciclado de la planta de Husillos, que desde su apertura ha colocado en el mercado el 78% del material recibido, 197.000 toneladas, cumpliendo con creces la ley de residuos. Solo en 2016 entraron en la instalación 39.000 toneladas de residuos y salieron tratadas 35.000 toneladas. «Somos capaces de dar una salida rápida a todo lo que para los demás es un problema», asegura Boto.

Su efectividad está apoyada en la experiencia y en la responsabilidad medioambiental que supone un buen tratamiento, ya que hay que asumir un coste de 20 euros por tonelada reciclada (el coste de gestión de residuos de 30.000 toneladas anuales es de 700.000 euros anuales) y una filosofía de innovación continua que ha permitido ir dando respuesta a los problemas.

A todos, excepto a uno, reconoce Boto. El gran volumen de residuo de hormigón que se amontona en sus instalaciones, un

700
clientes

Cientes. Se ha ganado la confianza de más de 700 empresas de construcción y mantenimiento.

material pétreo limpio que sirve para fabricar zahorras artificiales «muy buenas» para obra civil, y al que hoy no consiguen dar salida porque la Administración no legisla al res-

pecto. Lo ideal, demanda, sería que la Administración fomentase el uso de áridos de hormigón en toda obra pública para evitar este stock y que las plantas acaben convirtiéndose en escombreras.

Que estos áridos reciclados son un buen material ya se encarga él de demostrarlo con tanto tesón que hasta convenció a la Administración para que usara la zahorra de hormigón en el trazado de la Vía Verde del Tren Burra que recorre Palencia.

También ha conseguido que la tierra del proceso de cribado o el material cerámico se emplee en las labores de sellado del vertedero de Valdeseñor de Palencia. Y que la Universidad de Valladolid desarrolle con él un proyecto de I+D+i que tiene como objeto usar en agricultura y el sector forestal el árido reciclado de derribos.

Razones suficientes para ganarse la confianza de más de 700 clientes, empresas de construcción y mantenimiento de infraestructuras entre las que hay algunas punteras como FCC, Tragsa, Acciona, Aquona o ACS. Además tiene la adjudicación del Consorcio Provincial de Residuos para la zona centro de la provincia de Palencia, de forma que el 40% de sus clientes son hoy ayuntamientos y mancomunidades.

LA FICHA DE LA EMPRESA

Historia. Reciclaje y Medio Ambiente nace en Husillos (Palencia) en 2009 para dar respuesta al problema que generaban los residuos de las obras de construcción y las demoliciones. Para poner en marcha el proyecto fue necesaria una inversión de 506.000 euros en maquinaria y equipos y de 495.000 euros en las instalaciones.

Producto. Desde su apertura la planta de Husillos ha colocado en el mercado 197.000 toneladas de productos tratados. Solo en 2016 salieron de sus instalaciones 35.000 toneladas de madera, cartón, plástico, metales y eco-áridos listos para ser reutilizados.

Facturación. Desde su creación la empresa ha crecido anualmente entre un 10 y un 15% y prevé cerrar el año con una facturación de 800.000 euros.

Instalaciones. Una nave de 1.200 metros cuadrados y 8.500 metros cuadrados de solera a los que en breve se añadirán 4.000 metros cuadrados.